LUIS DE VARGAS

Santo con gracia

SAINETE

en un acto y en prosa, original

Copyright, by Luis de Vargas, 1913

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

SANTO CON GRACIA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservéepour tous les pays, y compris la Suédeté, la Norvège la Hollande.

Queda hecho el deposito que marca la ley.

SANTO CON GRACIA

SAINETE

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

LUIS DE VARGAS

Estrenado en el TEATRO LARA de Madrid, la noche del 20 de Diciembre de 1913

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1914

A D. Cándido Lara

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ARACELI	Mercedes Pardo.
ROSILLA	Luisa Moneró.
SEÑÁ CORAL	Leocadia Alba.
SALUD	Carmen Seco.
ENCARNACIÓN	Consuelo Derbran.
UNA RUBIA	Rosina Rodríguez.
MOJARRO	Miguel Mihura.
GANDULES	Salvador Mora.
PEPE TORRES	Nicolás Perchicot.
TEODORITO	Manuel Collado.
MUSIQUITA	José Mora.
PASCASIO	Antonio Pérez Indarte.

ACTO UNICO

La escena dividida. A la izquierda del actor, una calle bastante estrecha y con edificios de construcción no muy moderna. A la derecha, habitación donde tiene el taller de plancha la señá Coral. La habitación tiene dos puertas á la derecha, primero y segundo término, y una ventana grande de reja á la izquierda. Las paredes adornadas con cuadros que representan lances del toreo y dos ó tres pericones de papel; una mesa grande en el centro, un poco hacia el foro, con todos los utensilios necesarios en el oficio, y en un rincón, un anafe con planchas. Cestos con ropa planchada, una cómoda entre las dos puertas, varias sillas y una butaca de lona, que es el asiento de Gandules.

Una tarde del mes de agosto. A medida que transcurre la acción la escena se va oscureciendo, y cuando termina, es ya casi de noche.

—

(SEÑÁ CORAL, ARACELI, SALUD y ENCARNACION, planchando. GANDULES en la butaca. Coral, que hace tiempo que pasó de los veinte años, tiene poco que agracerle á la naturaleza. Es de un feíto subido. Araceli, Salud y Encarnación, son tres planchadoras capaces de armar un alboroto en cualquier parte que se presenten. Gandules está en mangas de camisa y en cada mano un pay pay. En edad, allá se va con su hermana la señá Coral.)

Arac. ¡No pueo má, no pueo má y no pueo má! Esto es abusá e la paciencia e nosotras.

Salud ¿Qué ganas con sofocarte?

Arac. ¿Perc es que tú no lo sientes?

Salud ¡Ya lo creo! Pero, porque me queje. no va á hasé fresco.

Coral Er mardito só se está despachando hoy á su gusto. ¿Por qué no habrá *eclirse* tos los días der verano?

Gand. ¿Pero está hasiendo caló?

Enc. ¿Toavía no se ha enterao usté?

Gand. Lo digo porque á esto no le yamo yo caló. Ya pasa de lo extraordinario: ayé, sincuenta y cuatro ar só, según *Er Liberá*; hoy, sincuenta y sinco, y mañana..,

Arac. Hará siento cuatro. Verano como este, hasía tiempo que no se conosía en Seviya.

Salud Porque ya no nos acordamos der pasao. ¡Miá que hizo unos diítas arrededó e San Lorenzo!...

Coral ¡Dichoso Santo! A ese Santo lo debían habé colocao en Disiembre.

Gand. Pero si San Lorenso no tié na que vé con er caló. Er caló está en la armósfera.

Coral Donde quiera que esté, nos está hasiendo la pascua. Está hoy la temperatura más arta que un quinto piso. Y nosotras, como tenemos este pajolero ofisio, lo sentimos má.

Arac. Me da coraje ca vé que veo por el Prao ó por la Alamea un señorito con tiriya planchá por estas manos. Van presumiendo á costa de nuestras vías, de nuestra sangre. Er día menos pensao, nos queamos tiesas planchando una tiriya.

Gand. Conque se quee la tiriya es bastante.

Arac. ¡Reniego de la hora en que escogí este ofisio!

Salud Yo no lo sufro tó con pasiensia.

Arac. Pues yo no pueo.

Gand. Ni yo. No sé ya dónde ponerme. Voy ar patio, y caló; voy á la sotea, y caló; voy á la cosina, y caló; vengo aquí, y er mardito caló persiguiéndome como si le debiera argo.

Enc. Junte usté en una arcansía pa comprá un ventilaó pa er verano que viene.

Gand. ¿Crees que con un ventilaó voy á está fresco?

Coral Y sin é. Fresco como tú, nadie.

Gand. Eso parese.

Arac. ¡Se pué usté quejá, cuando se menea menos que un paralítico! Y si es trabajá, no di-

gamos. No le he conosío á usté más ofisio que er de haragán.

Gand. Mujer, no exageres, que algunas veses he trabajao. Si no trabajo ahora es porque no me sale...

Arac. Porque no lo busca usté.

Gand. Quise desí, que porque no me sale de adentro. Yo no sirvo pa mendigá. Er que quiera, sabe que estoy aquí. Mientras vienen á ofrecerme trabajo, me echaré un ratiyo ensima e la cama, á vé si ayí encuentro una mijita e fresco. Además, tengo un dolorsito en este costao...

Coral Eso es de abanicarte. ¡Cuando yo digo que tú no pues trabajá más que con los dientes!

Gand. ¿También te molesta que eche una siestesita?

Coral No, hombre. Ya que no hases otra cosa, duerme siquiera.

Arac. Y á vé si sueña usté que ha estao tre días corriendo sin descansá.

Gand. A dormí, si es que pueo. Si viene mi compare, yamarme; no vaya á sé como ayé, que lo dejaron dí. Y si viene Musiquita, yamarme también...

Coral Güeno.

Gand. Y si viene...

Coral Sí; también te yamaremos.

Arac. ¿Y si vienen á cobrá la casa?

Gand. Entonses, no yamarme. ¡Puf! ¡Josú qué calorsito! ¡A cuarquiea le entran ganas e moverse! (Vase por la primera derecha.)

Arac. Comprendo que lo diga quien se mueve en invierno, ¿pero él?... que ni aplicándole la elertrisidá, mueve un braso con rapidé. ¿A quién sale tito, así?

Coral Como no sea á tu agüelo, que era portero der Gobierno siví...

Arac. A quien sarga; lo sierto que le achicharra la sangre á cuarquiera.

Salud La verdá que Gandules es un poco peresoso.

Arac. ¿Un poco? Una vé se yevó durmiendo cuarenta y sinco horas sin despertá. En Seviya no hay otro á quien le cueste tanto trabajo moverse. Y to va á sé hasta er día que yo me harte, y entonses, sí que va á corré más

que er tío e la lista. Esto no pué seguí asín, tita. Si quié abanicarse que se vaya á la India, que ayí disen que hay gente que se dedica na más que á eso. Y usté no tié desisión: le falta arranque pa desirle que aquí está estorbando.

Coral Si no tié más amparo que nosotras... ¡Es que también la has tomao tú con mi hermano! ¿Que no le gusta trabajá? ¿Y eso qué? Si to er mundo trabajara, ¿quién se iba a pará en las esquinas? Tié que habé de to en er mundo.

Enc. Araceli, Salú; fijarse. ¿Es aqueya Rosiya?

Arac. Aqueya é. ¿Vendrá pa ca? Viene con uno.

Salud Esa chiquilla siempre tié que llevá un hombre á su vera. No sé lo que les da.

Coral Demasiao palique.

Salud Mucha prisa no trae.

Enc. Y mu juntitos que vienen. Argo grasioso le debe de habé dicho, porque eya no deja e reirse.

Arac. Er no tié mar tipo, y feo der tó no é. ¡A que á lo mejó se lo ha echao por novio!

Coral De menos nos hiso Dios. Pero este va á sé desgrasiao porque hase er número trese.

(En la calle aparecen ROSILLA y MOJARRO. Rosilla es otra divinidad del taller, donde, por lo visto, no deben admitir más que muchachas bonitas. Mojarro es un sevillano de los más freseos.)

Ros. ¡Hijo, por Dió! No se vaya usté á morí por mi curpa.

Moj. Por su curpa; por su grandísima curpa. Como no me quiera usté, antes der domingo, cadáve.

Ros. Lo siento, porque ahora no tengo ropa negra pa el luto.

Moj. Con yevarlo en er corasón...

Ros. Er corasón no lo pueo vestí e luto.

Arac. Nosotras á hasernos las desentendías. No mires tú, Encarnasión.

Enc. Es de reojo.

Coral Peó; porque te pués queá bizca.

Ros. Primeramente, que me parese eso mucho enamoramiento pa sé de gorpe.

Moj. Pos tos los de gorpe, son los mejores. Er verdadero amó tié que brotá asín: vé á una

mujé, ersaminarla de arriba á abajo, mirarla, que lo mire á uno, y ¡pum!; flechao pa toa la vía.

Ros. No me gustan las cosas tan de sopetón. Los taponasos, en las gaseosas. Ademá, tengo que enterarme de quién es usté; de lo que hase...

Moj. Ahora, ná.

Ros. Y de las intensiones con que viene. Las mujeres no nos podemos comprometé tan fásirmente.

Moj. Que yo soy de fiá.

Ros. No lo dudo. Y dispense usté que le deje con la palabra en la boca; pero ya hemos yegao: ese es er tayé.

Moj. ¿Ese?... Pos entre usté, y seguiremos hablando por la ventana.

Ros. No va á queré la maestra. Hasta otra. Lo que ha de resurtá de usté depende. Haga méritos, y ya hablaremos... (Vase, y entra á poco en el taller.)

Moj. ¡Que haga méritos! ¡Ya lo creo que los haré! Me pierdo por las mujeres, y más si son como esta. ¡Qué cuerpo, qué ojos, qué pié tan breve!... Un conjunto de chipén.

Ros. (Entrando.) Güenas tardes.

Arac. Adiós, mujé. ¿Qué te ha susedío pa vení á estas horas?

Ros. Dispensa, Araseli, si me he retrasao un poquiyo. Mi pare otra vé con la convursión.

Coral Querrás desí con la borrachera.

Ros. Güeno. Nosotros le yamamos la convursión. Sinco van en esta semana.

Coral Y hoy es martes.

Salud Tú, con er má de amores.

Moj. (Tosiendo.) ¡Ejem! ¡ejem!

Coral Y ese que está ahí, resfriao. Te digo que andamos mú má de salú.

Ros. ¿Creen ustedes que me he tardao porque he venío con ese? Salí de casa serca e las sinco, y por más que he corrío, no he podío yegá antes. Ahora, que encontré quien me acompañara y he venío entretenía.

Moj. La niña se hase la tonta. Esto va como debe í. ¡Ejem!

Coral Quítese usté de la corriente, amigo.

Moj. Empiesa er pitorreo. Desgrasiao del hombre que sinco mujeres le cogen por su cuenta. ¡Ejem!

Salud ¡Clorato!

Ros. No se vaya á mosqueá el hombre.

Enc. ¿Tiene malas purgas?

Ros. Entoavía no lo sé.

Moj. La niña sigue hasiéndose la tonta. Yo me arranco á desí argo por la ventana. ¡Ejem!... Güenas tardes.

Arac. Mu güenas.

Coral ¿Qué desea usté?

Moj. Como deseá, desea uno tantas cosas... que, la verdá, como hay cosas...

Salud Sí, hay tantas cosas...

Ros. (¡A que le toman er pelo!)

Moj. Que yo deseaba... Vamos, que lo que yo... Si es que...

Arac. Como no se explique usté mejó, nos queamos sin sabé lo que desea.

Moj. ¡Ja, ja! Cómo ha estao usté ar quite. Cudaíto no se vaya usté á quemá.

Arac. ¿Ha dicho usté á quemá? ¡Qué grasioso!

Moj. (No le veo la grasia; pero en fin, pué sé que la tenga.) ¿Y qué má?

Arac. Eso digo yo; que quema.

Moj. Pos sople.

Arac. Nadie le ha pedío á usté consejos.

Moj. También es verdá.

Arac. ¡Ja, ja!

Salud ¡Ja, ja!

Enc. ¡Ja, ja!

Moj. ¿Se ríen ustedes á gorpe ó por un resorte?

Salud Habrá usté visto que las mositas están mu contentas.

Moj. Demasiao contentas.

Coral La edá.

Moj. Pos usté no está ya en la edá y también se ríe.

Coral ¿Le importa á uste mucho sabé los años que tengo? ¡Habrá hombre!

Moj. Señora, no se ofenda usté.

Coral ¿Quién lo ha yamao á usté aquí, abogao e pobres? Vení á insurtá y á desí si tengo ó dejo de tené los años que me da la gana. ¿A sabé los que tendrá usté?

Moj. Señora...

Coral Que se quite usté e la ventana, que padezco der corasón y no pueo yevá impresiones fuertes. Dejusté que corra un poquito er fresco.

Moj. Güenas tardes. ¡Qué mujé! Esa no será la mamá e la niña, porque es mucha suegra pa uno solo.

Arac. ¡Ja, ja!

Moj. ¡Na; y se siguen pitorreando!

Coral Ya ér pensaba que lo íbamos á invitá pa que entrara.

Moj. La vieja me ha desbaratao la combinasión. Daremos una güertesita por ahí á ve si se me pasa er mal humó!

Arac. ¡Ya se va!

Ros. ¿Lo ven ustedes?

Arac. Vamos á darle la despedía. ¡Ja, ja!

Salud / **Enc.** ¡Ja, ja, ja!

Moj. ¿Toavía dura la cuerda? ¡Ahora sí que me echaron! (Vase.)

Ros. ¡Ya se fué! Dispensarme que lo diga, pero no me ha gustao. Se habrá ido como pa pegarse un tiro.

Coral No se lo pega.

Ros. Pero le han cargao ustedes la pistola.

Coral ¿Tú crees que ese se ha enfadao por lo que le he dicho?

Ros. ¡Claro que si!

Coral Pos no. Conozco mu bien á los hombres, que pa argo me he casao tres veses, y sé donde les aprieta er sapato. Lo que le he dicho á tu galán, no le ha yegao ar corasón. Ese güerve, te lo digo yo...

Salud ¿Que se ha casao tres veses?

Coral Y quisá me case la cuarta.

Ros. Ha sío mucho descaro er de estas niñas. ¡Tantas risitas sin vení á cuento!... Risitas con doble intensión.

Arac. Er que te haya salío un novio nuevo, no es motivo pa yorá.

Ros. Ni pa reí de esa manera, tampoco.

Enc. Y si nos dió risa...

Ros. Haberse dío á la sotea. To esto, sé yo por lo que viene. Una mijita de envidia que hay en el aire.

Arac. ¡Yo no tengo envidia de nadie!

Ros. No lo digo por ti.

Salud Lo dirás por mí.

Ros. Por la que sea.

Coral ¡Pero, si güerve, chiquiya! Y, aunque no güerva, ¿qué? ¡Cómo que vas á tardá mucho en encontrá otro!...

Arac. No sé dónde los busca. Na más que riñe con uno, en seguía encuentra otro con quien suplirlo.

Ros. No, señora. No es por lo que vargo. Es que hay un Santo por medio.

Salud ¿Un Santo?

Ros. Sí. Un San Antonio, que es el encargao de estas cosas. Lo voy á desí de una vé, pa que vean á qué obedese er que me sargan tantos novios; que á lo mejó han pensao ustedes que les doy arguna mala bebía. Er milagro lo hase este Santo. (Saca del pecho un estuchito y dentro un San Antonio muy pequeño.)

Arac. ¿Cuá?

Ros. Este.

Salud ¡A vé!

Enc. ¿De dónde lo has sacao?

Ros. Robao, que es er mérito.

Arac. ¡Ay, si yo encontrara uno como éste! Porque, no sé lo que tengo; pero ningún hombre se arrima á mí, y como pa eso no soy...

Ros. Igualito me pasaba. Yegué á los diesiocho sin haberse fijao un hombre en mi personiya; y ya me iba desesperando: pero, una amiga me enteró de esto. Me dijo que si quería sacá novio, que robara un San Antonio, er primero que encontrara, y que con hasé eso, á los tres días, novio seguro. Lo robé, pa hasé la prueba, y ya ven ustedes que no me pué dá mejó resurtao. Desde que lo tengo en mi podé, le he hablao á dose.

Coral Yo también, cuando mosa, tuve un Santo.

Arac. ¿Y tiene que sé robao?

Ros. Si no, no sirve. Robao es como hase que sarga novio.

Arac. Enseña qué cara tiene.

Ros. No te vayas á quedá con é.

Arac. ¡Mujé! San Antonio bendito, ¿no podrías

hasé er milagro de que nos saliera uno á ca una, en vé de dose pa una sola?...

Salud Que son demasiaos...

Coral Er tiempo pasa y la noche se viene ensima. Trae la palangana del armidón, Rosiya. Y ya que has venío tarde, trabaja siquiera.

Ros. Sí, señora.

Enc. Deja que lo vea. Cara de güeno tiene. Yo na más que te pío uno, pero que sea regularsiyo. (Lo besa.)

Arac. Y yo otro; que no sé cómo agradeserte er favó. (Se guarda el Santo de manera que no lo vea Rosilla, pero sí el público.)

(Sale PASCASIO, por la segunda izquierda. Es de la edad de Gandules, pareciéndose también á él, en el poco gusto que le tiene al trabajo.)

Pas. (Acercándose á la ventana.) Güenas. ¿Está Gandules?

Coral ¡No está Gandules!

Pas. ¿Que no está?

Coral ¿Nesesita usté intrépete?

Pas. ¿Y no sabe usté hasia donde habrá dío?

Coral ¡A la Crú der Campo!

Pas. ¿Con esta caló?

Arac. Es una promesa, pa librarse e los amigos pegajosos.

Pas. ¿Esa va por mí?

Arac. Tar vé.

Pas. ¿No será embuste que ha salío Gandules?

Coral ¡Que nos ofende usté ar yamarnos embusteras!

Pas. Como antié también me dijo usté que había salío... y luego resurtó que estaba en er patiniyo con er gayo inglé.

(Por donde Pascasio, sale MUSIQUITA, también compadre de Gandules. Otra víctima del trabajo.)

Mus. ¡Hola, Pascasio! ¿Qué se hase aquí?

Pas. Preguntando por el compadre.

Mus. ¿Y qué?

Pas. Que disen que no está en casa.

Mus. ¿Que no está Gandules en casa?

Coral ¡Otro perdío! ¡Que no está! ¿Cómo lo voy á desí?

Mus. ¿Y por qué se ríen las mositas?

Ros. ¿También le tenemos que dá cuenta á usté?

Mus. Es que la risita se las trae. ¿Pero de verdad que no está Gandules?

Coral ¡No, señó!

(Sale GANDULES por la primera derecha.)

Gand. ¿Quién ha dicho que yo no estaba en casa?

Pas. ¿Ve usté, Corá?

Gand. ¡Aquí está Gandules!

Pas. Y pa dentro vamos nosotros. ¡Ya nos quería la hermanita suspendé la tertulia!

(Pascasio y Musiquita entran en el taller.)

Gand. Cuando yo esté en casa se dise.

Coral Yo no.

Arac. Ni yo. Ya estamos hartas de tanta lata y de tanto compadre.

Coral La reuniòn ésta la tengo entre seja y seja.

Pas. Pos ahí la vas á tené usté mucho tiempo, porque mientras Gandules nos autorise vendremos aquí toas las tardes.

Coral ¡Gandules no es aquí nadie!

Arac. ¡Y er día que nos hartemos, mi tito y ustedes van á salí por la chimenea!

Gand. ¡Sobrina!

Arac. ¡Tito! que ya estoy hasta er moño.

Gand. Tráete el acordeón.

Ros. Ya empiesa la música.

Coral ¡En seguía! Hoy no se toca. Serrao por defunsión.

Pas. Es na más que un ratiyo.

Coral Que lo pué aprovechá usté arrascándose, porque lo que es tocando, no. ¿Es que ahora vamos á tené consierto tos los días?

Arac. Y menos mal si fuera con otro instrumento, ¡pero el acordeón! ¡La cosa más antipática y esaboría der mundo!

Coral Lo que tienen ustedes es mu poquísima lacha, y no sé cómo no se les pone la cara colorá ar desírselo. Por más que hase tiempo que hisieron liquidasión de la vergüensa. Y ustedes tienen toavía màs curpa que mi hermano...

Pas. ¡Corá!

Coral Si mi hermano no trabaja es por mó de ustedes.

Mus. Su hermano no trabaja, porque no le yama Dió por ahí.

Gand. ¡Mu bien!

Mus. Como á éste tampoco lo yama Dió; ni á mí tampoco me yama.

Coral Pos bien podía Dió darle una vó fuerte á los tré.

Ros. A vé si yamándolos trabajaban.

Mus. ¿Pero ustedes creen que yo no trabajo? ¡Pos no cuesta na tocá el acordeón!

Pas. Y nosotros también trabajamos.

Coral ¿Ustedes? ¿en qué?

Pas. Escuchando. Hasemos el trabajo con el oído.

Gand. ¿Pero no traen ese instrumento?

Coral ¡Y ómo no vayas tú por é!

Gand. Ve tú, Musiquita, que te pesan menos las carnes.

Mus. Que vaya Pascasio, que conose mejó la casa.

Pas. Conoserla, la conoses tú también como yo; ahora, que si es por no incomodarte, que vaya una de esas.

Ros. Yo iré, que estoy sufriendo viéndolos á ustedes tan desidíos. (Vase y vuelve á poco con un acordeón.)

Gand. ¡Grasias á Dió que fué arguien!

Mus. La que vale más en er tayé.

Coral ¿Esas tenemos?

Mus. Es agrasiá la chiquiya.

Salud ¡Na, er San Antonio! ¿Ves tú er resurtao que da?

Arac. Pos, pa uno como ese, le agradesco er favó, pero no lo quiero.

Ros. Aquí está ya. Ahora no yevarse una hora pensando qué tocan. Porque á lo mejó las gastan ustedes así.

Coral ¡Y dale con la música! ¡Que he dicho que no se toca! ¡Bastante se han divertío ustedes ya!

Pas. ¿Divertío? Menos que en un duelo.

Coral Hágase usté cosquiyas.

Pas. Las cosquiyas no me impresionan.

Coral Pos mire usté despasio á su mujé, que hase reí con ganas.

Pas. A otro que no sea su marío.

(Sale MOJARRO por la izquierda.)

Moj. Esa mosita me va hasé adergasá. Casi sin darme cuenta, se me han venío los pies pa er tayé. Y sigue hasiéndose la tonta.

Gand. Musiquita, venga ya ese ratito...

Coral ¡Como yegue á tocá pué que se arruine comprando árnica!

Gand. ¡Es que yo quiero música!

Coral ¡Pero yo no!

Moj. (Mirando hacia la izquierda.) ¡Camará, qué rubia! Parese que se ha bañao en asafrán. Y con un cuerpesito que se gasta la niña que abre las ganas é comé.

Gand. ¡Aquí mando yo! ¡Musiquita, toca!

Coral ¡Musiquita no toca!

Gand. ¡Musiquita, toca! (Se levanta muy rápidamente.) ¡Que lo dise Gandules!

Arac. ¡Grasias á Dió que una vé se levantó usté de gorpe!

Moj. ¡Vayan con Dió las reinas con fardas armidonás! (Sale por la izquierda una RUBIA, de un rubio muy subido.) ¿Por qué no se tiñe usté er pelo, cariño?

Rubia ¿No le gusto á usté así?

Moj. Es que me molesta el briyo del oro.

Rubia Pos pónsase usté gafas ahumás.

Coral ¡Que no y que no!

Gand. ¡Que sí!

Moj. ¡To lo que usté me mande, surtana!

Rubia ¿Conque surtana? Pos usté no tié tipo de surtán.

Moj. ¡Vaya usté con Dió, yema e güevo! (Vase la Rubia.) ¡Ay, er meneíto que se trae la niña! ¡Pierde á un canónigo!

Coral ¡Lo vamos á vé! ¿Dónde está er acordeón? Como me yamo Corá, que no hay música! ¡A la basura er chisme este!

Pas. ¡Comare!

Gand. ¿Qué vas á hasé, Corá?

Coral ¡Regalárselo ar primero que pase! (Tira el acordeón por la ventana y le da á Mojarro que está mirando para el sitio por donde se fué la Rubia.)

Moj. ¿Es á mí?

Mus. ¡Señora! ¿qué ha hecho usté? ¡Ese instrumento no pué yevá gorpes!

Gand. ¡La mato!

Moj. Esto será un regalo, porque aquí no hay nadie más que yo.

Coral ¡De dió la gana! Y ahora toca si quieres.

Moj. (Acercándose á la ventana.) Dispensá si hago una pregunta. ¿Pa quién es esto?

Coral Pa usté, si lo quiere. Se lo regalamos.

Moj. Pos muchas grasias. ¡Vaya por ustedes! (Mojarro toca el acordeón y no hay que decir el efecto que causa.)

Coral ¿Pero también usté lo sabe tocá?

Moj. Desde chiquitiyo.

Pas. ¿Tú oyes, Gandules?

Coral ¡Caye usté, por Dió, hombre! ¡Si lo he tirao por tá de no oí ese serrojo farto de aseite!

Mus. ¡Serrojo dise! Y paese el órgano e la catedrá.

Coral Tú no entiendes más que de tiriyas. Siga usté, amigo. Que sufra esta fiera, que disen que la música las domestica.

Mus. Pase usté, que así tocará más descansao.

Coral ¡Este se ha creío que la casa es suya! La vergüenza debe está en la luna.

Gand. Sí, hombre. Pase usté, que se le ofrece su casa.

Moj. (Dejando de tocar.) Muchas grasias. Entraremos un ratiyo.

Gand. Musiquita, ábrele tú.

Mus. (Sin ganas de moverse.) ¿No estará abierto?

Gand. No. (Vase Musiquita, pero no corriendo precisamente.)

Coral ¡Y viva la República!

Salud (A Rosilla.) Oye, va á entrá.

Ros. Er corasón lo yevo ar galope. ¡Me da unos gorpes!... Hasé er favó de no tomarle er pelo como antes. Mira que voy á nesesitá que me sangren.

Coral Estamos perdiendo la autoriá por minutos. Pero hoy se me ha puesto en la moyera que no haya música, y no la tié que habé.

Gand. Pase usté. (Entra Mojarro.)

Moj. Que haya salú. Güenas tardes.

Coral ¡Y van dó!

Moj. Por erseso nunca se peca.

Coral Ya lo veo. Pero por escasé, sí.

Moj. (Esa ha sío por mí.) Digo, y que se está aquí la má e bien.

Gand. Un poquito e caló.

Moj. No mucho.

Pas. Lo bastante pa sentirlo.

Coral Pos en lo arto e la Girarda se está más fresco.

Gand. Güeno, á cayá, Corá. Usté... ¿Cómo se yama usté.

Moj. Curro Mojarro. Ahora, que tó er mundo me dise Curriyo. Curriyo pa acá, Curriyo pa ayá, Curriyo pa este lao...

Coral Estará usté mareao de tanto llevarlo de un lao pa otro.

Gand. Pos, amigo Mojarro, ó mejó dicho, compare Mojarro... Porque nosotros amos á sé compadres, como también es compadre mío Pascasio, y lo es Musiquita. Musiquita y Pascasio son estos dos señores... Pero haga usté er favó de mirá pa mí.

(Mojarro hasta ahora no ha hecho más que mirar á Rosilla.)

Moj. Si ya lo miro.

Gand. Y usté ha entrao aquí con la obligasión de tocá arguna cosita.

Moj. Tocaré hasta pasao mañana.

Coral En la caye, porque aquí no.

Gand. No seas ridícula, Corá.

Coral ¡No me quemes la sangre, Gandules! Si sabes que tengo atravesao ese instrumento; si sabes que na más que lo oigo me pongo mala; si sabes que er médico ha dicho que tocarme el acordeón es matarme poquito á poco.

Moj. Entonses no se toca Basta que yo lo sepa pa no darle á usté que sentí.

Coral ¡Asín son los hombres! Imitá ar nuevo compadre, que ha tenío un arranque dirno de los Reyes Católicos. Si quieren ustés tocá, se van á tené que tocá las narises.

Moj. Están las niñas mu serias.

Ros. Siempre no vamos á está riéndonos.

Moj. Usté siempre tiene la sonrisa en los labios!

Ros. Es favó.

Mus. ¡A que nos hemos traío pa acá un permaso.

Pas. Ese viene aquí por las oficialas. ¿Ven ustedes cómo no es aficionao de verdá?

Arac. Tita, me voy á yegá en un sarto á entregá estas camisas. Doña Lú dió mucha buya, porque er marío tié que dí de pésame, y quié yevá camisa limpia.

Coral Farta le hase ar pobresito.

Arac. En seguía estoy aquí. ¿Y mi mantón? ¿Dónde está mi mantón?

Salud Ese es el mío.

Arac. Ya está aquí. ¡Ajajá!

Moj. ¡Vaya grasia!

Arac. Hay una poquita, sí señó.

Moj. ¿Una poquita? Lo menos una tonelá.

Arac. Ersagerao.

Moj. Ersagerá usté siendo bonita.

Arac. Dígaselo usté á ésta, que yo me voy. Hasta ahora, y cuidadito con lo que se hase.

Coral Tú eres la que tié que tené cuidao. No te tardes.

(Araceli sale del taller y á poco cruza la calle.)

Gnnd. Parece mentira que estemos aquí cuatro hombres sacrificaos por las manías de una mujé.

Coral Arguna vé teníamos que ganá las mujeres. También á los carsones les yega la hora de está por los suelos.

Moj. Siempre que las fardas sean como las de ustedes, no hay más remedio que rendirse.

(TEODORITO aparece en la calle y se dirige al taller. Este Teodorito no puedo negar que es sacristán. Viste todo de negro, no viéndose en su persona más mancha clara que el pelo, que lo tiene muy blanco y abundante, y la cara, amarilla como la cera. Ni sus modales ni su manera de hablar son afeminados; ahora que lo dice todo en el mismo tono y como si siempre estuviese ayudando á misa.)

Teod. Santas y buenas

Coral Venga usté con Dió, Teodorito.

Salud Mu güenas, Teodorito.

Enc. Buenas tardes, Teodorito.

Moj. Teodorito pierde el nombre de esta hecha.

Teod. Bromas de estas muchachas. ¿Y Araceli?

Ros. Debajo e la mesa.

Coral No haga usté caso. Salió á entregá.

Teod. ¿Lo mío?

Coral No, señó. Lo suyo toavía no está.

Teod. ¿Que no está, Corá? Mire usté que aqué Cura me va á poné como chupa de dómine.

Moj. Amén.

Teod. El amén sobra, porque eso de cbupa de dómine no es de la misa. ¿Los paños de artá tampoco están?

Coral Usté descuide, que mañana por la noche están en la sacristía. ¿Se le ha fartao á usted arguna vé?

Teod. Muchas. Pero ahora confío en su palabra. Si mañana yeva usté los paños, será cosa de entoná un Gloria in exselsis. Esto sí es de la misa.

Moj. Pos amén.

Teod. Ahora sí que ha venío bien el amén.

Ros. Teodorito, ¿y su mujé?

Salud ¿Y su mujé, Teodorito?

Enc. ¿Teodorito?...

Teod. No sigas. Ya sé que vas á preguntarme por mi señora. Yo no me enfado por eso. Ar revé. Me hasen grasia las bromas de las muchachas. Como no estoy casao, ni me casaré, ¿qué me importa que la tomen con mi señora?

Moj. ¿Es usté sortero?

Teod. Sí, señó. No le puedo desí el contenido de la Epístola de San Pablo. No me la han leío ni me la leerán. ¡Ya quién piensa en mujeres!

Moj. Pos usté no ha cumplío bien aqueyo que dijo Padre Dió de cresé y murtiplicaos; por queni ha cresío usté, ni se ha murtiplicao.

Teod. Es que tó er mundo no tenemos obligasión de sabé multiplicá.

Gand. Eso lo sabe cuarquiera.

Mus. Dos por dó...

Teod. Cuatro, sí. Pero lo aprendí argo tarde.

Ros. Teodorito agacha la vista,

Coral Vamos, que en su juventú...

Teod. ¡Si yo entré de monaguiyo á los nueve años, y desde entonses no vivo más que pa serví á la parroquia!

Salud ¡Buena cosa ha venío á recordá! Monaguiyo. ¡Cuando los monaguiyos son la gente más sinvergonsona der mundo!

Teod. Niña, no ofendas. De monaguillo á sacristán hay dos pasos.

Ros. ¡Como que no está usté un punto de primera! Si to se sabe. Si antié le ví á usté con una sigarrera.

Teod. ¿A mí? ¡Imposible! No me gusta er tabaco. Sería arguna que me estaba encargando una misa.

Moj. Así se hasen las conquistas.

Teod. Parese que se hasen. La palisa mayó que me

han dao en mi vía, me la dieron por mó de una misa. Al lao de la iglesia vive una señora que me dijo un día que fuera á su casa pa tratá de una misa que quería desí. Voy, entro en el gabinete, y cuando estábamos tratando de si sería de tres Curas, de si sería de uno, entra el marido, y ¡horró!... Maldito me pongo de recordarlo. Al verme con su señora, me cogió por er cogote y me dijo: ¡Habla ó te rompo un güeso!

Mus. ¿Se lo rompió?

Teod. Creo que sí. ¡Qué manera de sortá bofetás!... Lo menos me dió seis en un segundo.

Moj. ¿Usté qué hiso?

Teod. Como no me gusta derrochá, le devorví una y me quedé con las otras sinco. Después de este lanse... ¿cómo quieren ustedes que conquiste?

Coral Pos entoavía peligra usté.

Teod. Ya no me ocupo más que de repicá: que en la torre, á pesá de está tan arta, se está más seguro que aquí aba o. Y güeno está ya pa un ratito. Que no me farte usté, Corá.

Coral Descuide usté.

Teod. Aluego el párroco la paga conmigo y dise que tengo mu descuidá la parroquia. Adiós, niñas, y que siga er güen humó. ¡Ay, la juventud!

Ros. Con Dió, Teodorito. Cuidao no le den á usté otra palisa.

Teod. Descuida: ya no será fási. (Vase.)

Ros. ¿Y á eso lo yaman viví? ¿Eso es un hombre?

Mus. Un arma der Purgatorio.

Pas. Toas las hechuras de un mursiélago.

Ros. No veo la nesesidá de que por está sirviendo á Dió, haya que está encogío, amariyo, to vestío de negro, andá siempre iguá y no desí una palabra más arta que otra.

Moj. Como si Dió no quisiera alegría.

Ros. Dió lo que no quiere es gente como esa. Un hombre que ni tocando las campanas tiene un arranque. Nunca le he oído tocá á glória.

Moj. Y debía de tocá ca vé que sale usté á la caye.

(Por la izquierda sale ARACELI seguida de PEPE TO-

RRES, un mocito de no mal tipo y bien trajeado. Lle va sombrero ancho.)

Arac. (A Teodorito, que sale del taller.) Teodorito...

Teod. Mira, yámame por el apeyío. De tu casa sargo. De recomendarle á la señá Corá que no me farte.

Arac. Descuide usté.

Teod. ¿Hay moros en la costa? (Por Pepe.) Oye, ¿ese viene por tí?

Arac No, que va á vení por usté.

Teod. Pues me gusta sé discreto. Adió.

Arac. Con Dió, Teodorito.

Teod. (Se parese ar San Migué del artá mayó.)

Pepe ¿Qué mirará er frailuco ese con tanto descaro?

(Teodorito se va por la segunda izquierda y Araceli entra en su casa.)

Enc. Salú, fíjate en el que está en la caye. No hase má que mirá pa acá.

Salud Vendrá por mí.

Enc. Pué que esté buscando casa en er barrio.

Salud Mira pa er tayé y no quita ojo. Yo se lo digo á la señá Corá, no vaya á sé de la polisía.

Enc. Caya, tonta; ese viene por mí.

Pepe ¡Vaya una niña que me ha salío ar paso!

Arac. (Entrando.) ¿Ve usté cómo no he tardao, tita? ¿Pero toavía está aquí la tertulia?

Coral ¡Y que no se van!

Moj. Señora, ¿estorbo?

Arac. Lo dise por esos. Pero ya es hora de dí pensando en levantá er puesto.

Pas. Si toavía no son las siete.

Arac. Pues por hoy, basta.

Coral ¡Jesú, qué buya te ha entrao!

Ros. Eso quié desí que podemo dí recogiendo. Mejó que mejó.

Salud A Araseli le pasa argo.

Enc. Er de la caye, que me parese que no es por mí, que es por eya.

Salud To pué sé.

Enc. ¡Cuando te lo digo yo, que tengo tan buen ojo pa estas cosas!...

Pepe Bonita es como manojo e violetas.

Gand. Nosotros nos vamos á dí ahora mismo á la taberna de la esquina. Ayí podemos tocá to lo que se me antoje. ¿Usté nos acompañará?

Moj. ¿A dónde?

Mus. A bebernos unos chatitos de gloria.

Moj Otro día.

Gand. ¿Se va á poné usté interesante? No hay má remedio que bebé y tocá.

Moj. Pero, si es que...

Pas. A hasé primores con esta joya.

Ros. Salú, ¿te vienes por mi caye?

Salud Sí.

Ros. Pos yo, ya estoy prepará pa arrancá.

Moj. Compadres, que tengo un sobre cayo.

Gand. No importa.

Enc. Hasta mañana, Araseli. Quedarse con Dió. (Vase.)

Ros. Güenas tardes.

Moj. Nosotros vamos á salí con ustedes.

Salud Araseli, que sea enhoragüena.

Arac. ¿Por qué lo dises?

Salud Por ná, mujé. Que sea enhoragüena.

Arac. No sé por qué lo e; pero grasias.

Moj Primero las mositas, y aluego de las mositas, yo, pa guardarlas.

Salud Pa eso nos sobramos nosotras.

Moj. ¡Quién sabe! Esa narí tan respingonsiya es mu comprometeora.

Mus. Ahora sí que nos vamos á hartá de tocá, señá Corá. Y usté nos tiene que oí.

Coral No por sierto. Con ponerme argodones en los oíos... (Salen todos menos Araceli y la señá Coral.) ¡Ay, Gandules y la tertulia e Gandules! Mano e vagos.

Ros. Mucha prisa yevas, Salú.

Salud Porque te arvierto que no me hasen grasia los gorros, y Mojarro se va á asercá, y er papelito...

Moj. Pero si ya he dicho...

Gand. A tocarnos to lo tocable.

Moj. Pero... (¡A que se me va sola la niña!...) A la noche.

Salud Rosiya, ¿qué esperas?

Ros. Ni yo misma lo sé. Esos permasos no lo suertan.

Salud (Que ha dejado caer el abanico para que se lo cogiera Pepe Torres.) Muchas grasias.

Pepe No las merese.

Gand. ¿A que lo vamos á tené que yevá en hombros? Arse usté pa alante.

Moj. Sea. En er sielo me lo tendrán en cuenta. (Por la izquierda desaparecen Gandules, Pascasio, Musiquita y Mojarro, el cual va como si lo llevaran al patíbulo.)

Ros. ¿Has visto, mujé?

Salud Lo que veo que estamos aquí como dos tontas.

Ros. El hombre va de mala gana, y se lo yevan sabiendo que ér tiene gusto de acompañarme. ¡Siempre tenía que meté Gandules la pata! Cuando yegue á mi casa será eya. La voy á pagá aunque sea con la perra. Vamos.

Salud ¿Ya quiso Dió? Güenas tardes.

Pepe Güenas tardes.

Ros. ¡Na, que no viene!

Salud ¡Qué va á vení! Primero que lo suerten, las cuatro de la madrugá. (Se van las dos por la segunda izquierda. Rosilla más quemada que las Animas.)

Coral Voy á prepará la sena, Araseli. No tardes en recogé y apaga bien el anafe, no vayan á tené que vení los bomberos. (Vase por la primera derecha.)

Arac. Descuide usté.

Pepe Se ha quedao sola. Vaya una ocasión pa contarle mis penas. Hay que desidirse, que pa luego es tarde.

Arac. No sé qué hasé. ¡Mira con un descaro!... Parese que le he gustao en firme.

Pepe ¿Pos no se me está secando la boca?

Arac. ¿A que va á da lugá á que venga mi tía? No se arranca... ¡Más va á perdé é! (Cantando.)

«Tengo pleito con mi madre,
si no lo gano me muero;
que quiere que yo me case
con uno á quien yo no quiero.»

Pepe (Acercándose á la ventana.) ¿Cantaba usté, ó los angelitos der sielo?

Arac. Le diré á usté. Como cantá, cantaba yo: ahora, que si usté ha puesto el oío en otro lao, pué sé que hayan sío los angelitos, si es que los angelitos saben cantá.

Pepe Como usté, no.

Arac. Grasias por la finura.

Pepe ¿Finura le yama usté á desí unas verdades mayores que las del Evangelio?

Arac. No lo he oído nunca.

Pepe Pos yo sí. He estao pa meterme á cura.

Arac. ¿Usté cura? ¡Ja, ja!

Pepe ¿De qué se ríe usté?

Arac. De lo der cura. ¡Sí que iba á está usté grasioso con coroniya!

Pepe En lo de la coroniya, no había caío.

Arac. Pos hijo, á ningún cura le farta.

Pepe Es que yo hubiea sío un cura sin coroniya: porque, la verdá, no me resurta yevá en la cabesa una espesie de tiro ar blanco. ¿Es postisa?

Arac. ¿Er qué?

Pepe La dentadura. Se trajo usté pa acá er mejó marfí que había en er sielo... ¿porque usté vendría der sielo?

Arac. No me meta usté en averiguasiones.

Pepe ¡Son tan igualitos; tan blanquitos!... No sierre usté la boca tan pronto. ¿Sabe usté que no me importaría que me diera un bocaó, ó tres ó cuatro?

Arac. No me gusta la carne de sángano.

Pepe Pero á mí me gustan mucho las palomitas en su propia sarsa... ¡Pero no sierre usté la boca! ¿Es que teme usté resfriarse?

Arac No, señó; es que yo respiro por la narí.

Pepe También la narí es otra tontería. ¡Qué güen escurtó deben tené ayá arriba! Porque queamos en que usté vino de ayá arriba.

Arac. Sí, señó. En aroplano.

Pepe ¿Y no le dió mieo?

Arac. A mí no me da miedo más que de los permasos y de los que vienen á pasá er rato.

Pepe La he comprendío á usté por completo.

Arac. Fartaría más que con lo claro que se lo he dicho se hubiea quedao usté en ayunas.

Pepe Y pa que no me consertúe usté entre esos señores, le voy á desí un montón de cosas.

Arac. Pos empiese usté, que la noche se viene ensima.

Pepe Primero: que su cara de usté es una rosa.

Arac. Ya lo sabía, porque tengo espejo donde mirarme.

Pepe Segundo: que siendo su cara una rosa, es naturá que le haya gustao á un hombre, que como yo, se pirra por las flores.

Arac. Siembre usté un rosá en er patio de su casa.

Pepe ¿Floresería?

Arac. En regándolo, ¿por qué no?

Pepe Tersero: que la mujé que, como usté, se parese á la Virgen de la Esperansa, no tié más remedio que gustarle á tós los hombres.

Arac. No debo de armá tanto arboroto, cuanto entoavía no le he gustao á ninguno.

Pepe Porque en estos tiempos no hay gusto. Si vive usté en tiempo e Muriyo, le hase lo menos dié retratos. Y á ve quién se iba á yevá las parmas. Si usté ó la Consepsión. Cuarto ..

Arac. ¿Va usté á pasá der cuarto?

Pepe ¿Está usté cansá de oirme?

Arac. Lo digo, porque er quinto dise, no matá.

Pepe ¡Usté sí que me ha matao á mí!

Arac. ¿Yo?

Pepe Con sus ojos, que hieren más que navajas de Arbasete.

Arac. ¿Quiere usté que mire pa er techo?

Pepe A mí es á quien quiero yo que usté mire, y que nos estemos mirando hasta que nos queemos siego los dos. Ya he dicho tó lo que tenía que desí. Ahora es usté la que tié que empesá á contestá á tó lo que le he dicho.

Arac. Pos, empieso. Primero: que su cara de usté no es presisamente una rosa.

Pepe Se sabe.

Arac. Segundo: que á pesá de no sé una rosa, tampoco es un membriyo.

Pepe ¡Olé!

Arac. Tersero...

Pepe ¿Pa qué va usté á seguí? Usté y yo nos queremos desde este instante.

Arac. Más despasio. Que ya usté sabe, que er que corre está expuesto á caé. Ahora, claro, que si usted insiste, y yo veo que ese vorcán sigue echando humo...

Pepe El humo es der sigarro: ¿le molesta?

Arac. Me refiero ar vorcán que se le ha formao en er corasón.

Pepe Mayó que er Vesubio. ¿No se yama así?

Arac. De vorcanes no entiendo gran cosa.

Pepe Pero, queamos en que esta ventana está á mi disposición esta noche y toas las noches.

Arac. Si la arquila usté en buenas condisiones...

Pepe ¿Qué quiere usté por eya?

Arac. Cariño. Pero cariño de verdá.

Pepe Lo tendrás, mi vía. ¿Y á cambio de tó ese cariño qué va á habé pa mí?

Arac. Pos, le daré á usté otra mijita.

Pepe ¡Ole ya! floresita de mi güerto, que te quiero y te querré mientras viva. Tu carita pa adorarla; tu cuerpesito, pa adorarlo; toa entera te veneraré como mi virgensita que eres. (Salen ROSILLA y SALUD por donde se fueron.)

Ros. ¿Ves tú? ¡Y quería no vení!

Salud Pero, chiquiya, ¿estás loca?

Ros. ¿Loca yo? Esa me ha quitao er Santo. ¡Ahí está la prueba! Si no ¿cómo está ese hombre en la ventana?

Salud ¿Te figuras que no pué salí novio, sin andá por medio er bendito Santo?

Ros. ¡No pué sé! Y, pa convenserte, vamos á verlo. ¡Ay, como lo tenga! (Entran las dos en la casa.)

Pepe Si en este momento me dieran á escogé entre er siyón del Emperaó de la China y esta reja, escogía la reja.

Arac. ¿Tantos atrartivos tiene?

Pepe Tu persona. A vé si en la China hay una como tú.

Arac. Sí que las habrá; ahora que más amariyitas.

Ros. (Entrando.) Araseli...

Salud Loca perdida.

Arac. ¿Tú por aquí otra vé? ¿Cómo es eso? ¿Qué te trae?

Ros. Vengo á pedirte una cosa que me has quitao.

Arac. ¿Yo?

Ros. Dame er San Antonio.

Arac. ¿Qué San Antonio?

Salud ¿Estás viendo?

Ros. Er que me quitaste endenante, cuando lo enseñé. Ya me lo pues da. ¡Venga mi imagen!

Arac. Baja la vó, que pué enterarse ese.

Ros. Que se entere.

Pepe ¿De qué?

Arac. ¡De na! ¡No es na! Tómalo, y muchas grasias.

Ros. A mí no me ha hecho ninguna. Por tu curpa no me ha seguío Mojarro esta tarde, y ya lo he perdío de vista. ¡Sabe Dió cuando lo gorveré á vé!

Arac. Mañana vendrá por aquí.

Ros. ¡A ve si mañana me quita otra er Santo, y entonses lo escondo bajo tierra!

Arac. No es pa ponerse así. Un favó se hase por cuarquiera.

Ros. ¡Si me lo hubierás dicho!...

Arac. ¿No desías que la grasia era robao?

Ros. Y te das güena maña, porque bien pronto que ha hecho el milagro... ¡Si es mucha la grasia que tié mi Santo!

Salud ¿Todavía no te parese hora de dí pa casa?

Ros. Ya sí. ¡Cuarquié día me acuesto sin tenerlo en mi podé!

Salud Pos vamos.

Ros. ¿Lo yevo seguro, ó te quearás otra vé con é?

Arac. Ya pa qué, si ha dao resurtao.

Ros. ¡Pa que luego digan que no hay que creé en estas cosas! Adió.

Arac. Adió, Rosiya.

(Vanse Salud y Rosillla por la primera puerta. Al llegar á la calle, se encuentran con MOJARRO que momentos antes ha salido por la izquierda.)

Moj. ¡Grasias á Dió, hombre! He tenío que emborrachá á los tré pa podé salí. Me han hecho tocá to er repertorio, y me han estropeao la combinasión por completo; porque hoy pensaba yo conquistá á esa mujé. ¿Qué veo? ¡La niña otra vé! Menos má que á úrtima hora se va á mejorá la cosa.

Ros. (Viendo á Mojarra.) Casualiá será; pero en cuanto lo yevo ensima, se me aserca un hombre!

Salud ¿Pero, ese Santo, qué es lo que tiene?

Ros. La má de ganas de casá á to er mundo.

Moj. ¿A dónde van por aquí estas dos prinsesas?

Ros. A sená, que ya es hora.

Moj. ¿Quieren ustedes que las acompañe?

Salud No va á habé cubierto pa usté.

Moj. Digo hasta la puerta na má.

Ros. Si usté es gustoso...

Moj. ¡Pos no voy á sé gustoso, que voy ar cuidao de usté que es una prenda e mérito! ¿Pensó usté la contestasión?

Ros. Sí, señó...

Moj. ¿Y qué?

Ros. Que si ustè...

Salud Rosiya, ¿quieres hase er favó de darme er Santo, que á ti ya no te hase farta ninguna?

Ros. Toma.

Salud ¡San Antonio bendito! ¿no pues hase er milagro de que aparesca uno pa mí ya que las otras han encontrao? ¡Uno, pa esta noche na más, que voy hasiendo un papé mu feo!...

(Se van las tres por la segunda izquierda. Rosilla y Mojarro muy acaramelados. Salud, rezándole por lo bajo al milagroso santo.)

Pepe ¿Y pa qué metiste ar Santo en esas custiones, teniendo tu cara?

Arac. Lo sierto que hasta que no lo robé no me salió.

Pepe Porque no te vi yo antes.

Arac. Por lo que fuera. Pero he quedao contenta y voy a recomendárselo á toa la que tenga gana de pelá la pava, que no es cosa desagradable. (Al público.)

La que quiera sacá novio
ya sabe er prosedimiento:
robe cuarquié San Antonio
y lo hayará en er momento.
Aunque roba es delito
y pa er ladrón es la carse,
robando un Santo bendito
es el modo de casarse.

(Vellas.)

FIN DEL SAINETE

3 0112 115877794

Precio: UNC peseta